DIA QUINCE

Visita á la Imágen de Ntra. Sra. del Patrocinio, que se venera en su Iglesia, extramuros de la ciudad de Zacatecas.

Esta célebre Imágen, que suele tambien llamarse Nuestra Señora de los Remedios, es muy venerada en Zacatecas, y se halla colocada en una decente capilla, situada en la cumbre del cerro de la Bufa. He aquí su orígen :

Llegaron los conquistadores de Zacatecas al cerro de la Bufa, donde los indios estaban pertrechados el dia de la Natividad de la Vírgen, 8 de Setiembre de 1546, y segun asegura la tradicion, la misma Gran Señora les ayudó en su empresa de una manera admirable, pues cuando los indios estaban mas seguros de la victoria, porque veian que el ejército contrario casi no tenia comparacion con el suyo, y porque desde la elevada cumbre de la Bufa dominaban enteramente á sus contrarios, se rindieron á ellos, y admitieron el suave yugo de la ley de

Jesucristo. Indudablemente la Santísima Señora obró de una manera invisible en el ánimo de los indios, obligándolos á rendirse ; pero este prodigio no careció de señales exteriores, pues no falta quien asegure, que la Santísima Vírgen se apareció en persona á los indios que defendian á Zacatecas, y los hizo aceptar la religion divina del Crucificado; y para perpétuo recuerdo de tan singular maravilla, se halló luego en la cima de la Bufa, una portentosa Imágen de María, llena sus sagradas manos de tierra con que habia cegado á los indios que se manifestaban rebeldes. Así comenzó la divinísima Madre de Dios á ser desde luego en esta Santa Imágen el amparo y refugio de la naciente ciudad, por lo cual Felipe II mandó que se dibujase en el escudo de armas que concedió á Zacatecas.

Permaneció la Santísima Imágen recibiendo los mas fervientes cultos de los zacatecanos, y patrocinándolos en todas sus necesidades, hasta el 25 de Abril de 1736, en cuyo dia y los tres siguientes, un espantoso incendio que no fué posible apagar, redujo á cenizas la Iglesia Parroquial de Zacatecas, y con ella la santa Imágen. Pero tal vez para consolar á los zacatecanos de tan sensible pérdida, quiso la Santísima

Señora dejarles una admirable copia de su Imágen, pues pocos años antes de la catástrofe referida, al fabricarse por órden del conde de la Laguna el templo de la Bufa, partiendo una guija, apareció en ella esculpida la prodigiosa Imágen de María, sirviéndole de colores las vetas que en el guijarro se admiran. Se edificó el templo dicho en 1728 por el conde de la Laguna, y se reedificó por el vecindario en 1794.

Desde que se verificó el terrible incendio, se determinó hacer otra Imágen, y es la que hoy existe con la advocacion de Nuestra Señora de los Zacatecas en la nueva iglesia parroquial; pero la que verdaderamente ha sustituido á la Imágen destruida, y la que hoy tiene Zacatecas en mayor veneracion, porque ha encontrado en ella una dulcísima y tierna protectora en todas sus necesidades, es la que existe en la capilla de la Bufa, y se titula Nuestra Señora del Patrocinio. Esta Imágen, á quien hemos consagrado el presente dia, es muy antigua, pues perteneció á uno de los conquistadores de Zacatecas, D. Diego de Ibarra: fué despues del general D. Agustin Zavala, quien la donó al Santuario, para que se colocase en él: estuvo despues por unos treinta años en la antigua iglesia de la Merced, y luego en el Oratorio de la casa del

repetido conde de la Laguna, hasta que reedificada la capilla de la Bufa, fué colocada en ella en 10 de Setiembre de 1795, y allí permanece hasta el dia, siendo todo el amor, amparo y consuelo de Zacatecas.

Es la Imágen de talla y de hermoso rostro; tiene su cabeza adornada con una corona imperial, y en la mano derecha una rosa, mientras que sobre la izquierda nos muestra á su benditísimo Hjo, tan bello y tan amable, que segun el ademan y postura, parece quiere dejar las caricias maternales para tenerlas con los hombres; y la Santísima Señora, ya sin la tierra con que cegó á los indios, se muestra Madre benigna, y parece convidar á que se acerquen á sus aras: acerquémonos, pues, y ofrezcámosle las preces de este dia, y su liberal mano pagará nuestra ofrenda con beneficios.

VIDA DE MARIA

Huida á Egipto.

Desde la noticia que dieron á Herodes los reyes magos de haber nacido el Mesías, no pudo aquel tirano tener tranquilidad, temiendo que algun dia le arrebatase el solio; por lo que dió

la órden mas inícua que han visto los siglos, mandando degollar á todos los niños que no hubiesen cumplido dos años. El Hijo de María estaba, pues, amenazado de muerte; mas he aquí un ángel que baja del cielo, y dice al santísimo José: «Toma al Niño y á su Madre, y huye á Egipto, porque ha de acontecer que Herodes busque á Jesús para perderlo, quitándole la vida.» ¡Qué anuncio tan terrible! fué una espada de dolor, que atravesó el alma de la mas tierna de las madres. Huyen, pues, las tres personas mas augustas, mas puras, mas venerables, mas sublimes, mas sábias y mas santas que han pisado la tierra: huye el Criador de sus débiles hechuras, y busca asilo en un pais lejano, en un pueblo idólatra y enemigo. Y María, la Vírgen Santa, pobre y sin recursos, se pone al instante en camino con su Hijo y con su esposo: no vacila, no duda, no pregunta ¿quién será su guía? ¿quién la sustentará? ¿quién le dará hospitalidad? El cielo le manda que huya, y esto basta para la esclava del Señor.

OBEDIENCIA DE MARIA

María, primorosísima Dahlia.
(*Dahlia variabilis.*)

En su estado natural y silvestre, nos representa la dahlia la penuria de María Señora Nuestra, al recibir la órden de partir á Egipto; y en el Estado de cultivo, la pronta obediencia con que la ejecutó. En efecto, ninguna flor hay que cumpla mas obediente los deseos del hombre: si este le manda que centuplique sus hojas, lo ejecuta obediente, y se ostenta pomposa, disputando la primacía con las mas bellas flores conocidas: si le manda que diversifique sus colores, obedece en el acto, y presenta variedades tan bellas y tan numerosas, que ninguna flor ha podido igualarle en este punto; así como á María ninguna criatura ha podido ni podrá igualar en su pronta obediencia á las órdenes de Dios, ya se le mande que centuplique sus trabajos, ya que diversifique sus penalidades: por último, hasta la falta de aroma que se observa en la dahlia, junta con su rara belleza, nos simboliza muy bien la obediencia y demás virtudes que María practicó en su huida

á Egipto, que admiraron al cielo con su rara belleza, pero que pasaron desapercibidas de los hombres carnales y terrenos, porque les faltaba el aroma de la grandeza mundana.

ORACION

¡Obedientísima Vírgen María, mi Señora! que sin atender á la multitud de penalidades y trabajos á que ibas á exponerte, emprendiste apresurada tu marcha para Egipto, tan luego como comprendiste que así lo mandaba el Señor: por los méritos que contragiste con ese sublime acto de obediencia, te suplicamos humildemente, que sin atender á nuestra indignidad y miseria, te dignes ampararnos y ser nuestra guía entre los escollos sin número del azaroso mar de la vida, cegando las pasiones que nos tiranizan, para que no puedan acertarnos los formidables tiros que nos dirigen, con el objeto de impedirnos guardar los preceptos divinos; así como cegaste en Zacatecas á los indios chichimecas, para abrirles los ojos del alma, haciéndolos formar parte del rebaño de Jesucristo, á quien iremos á bendecir en tu compañía por toda la eternidad, si como lo esperamos, atiendes nuestros ruegos. Amen.

MEDITACION

1° Contemplemos lo mucho que por nosotros sufrió el Divino Hijo de María en su huida á Egipto. ¡Qué anonadamiento tan asombroso de la Grandeza Suprema! La huida es el último recurso de la timidez y de la flaqueza, y sin embargo, lo adopta el Criador del cielo y de la tierra. ¡Oh juicios inexcrutables de Dios! ¡oh misterio incomprensible de la Redencion! ¡oh amor intenso de Jesús á los hijos de Adan!

2° Admiremos la obediencia de María: cualquiera que sea la órden que reciba del cielo, la ejecuta con una prontitud admirable: no se detiene, no hace caso de lo mucho que puede costarle; no intenta excusarse de su cumplimiento, aunque conozca que le fuera fácil hacerlo, sino que la ejecuta llena de gozo, en medio de los mayores trabajos.

3° Tratemos de imitarla en lo posible; y para esto consideremos que si su altísima dignidad, su mucha delicadeza y su grande santidad no la hacian que se considerara eximida de esta ciega obediencia, ¡cuánto menos lo estaremos nosotros, hombres degradados, groseros y pecadores! etc.

CANTO

Corre la sangre en anchurosos rios
En la infeliz Judea tiranizada :
Sirve en vano de escudo
El pecho de la Madre desolada
Para salvar su prenda idolatrada,
Su tierno Hijo que cadáver mudo
Entre sus brazos queda;
Pues la ruda fiereza
Del verdugo inhumano, su cabeza
Arrojó por el suelo,
Y sumergió á la Madre en hondo duelo.
Heródes el tirano
Dió mandato tan bárbaro é inhumano,
Porque del Niño de Belen temia,
En su delirio insano,
Le arrebatase un dia
El trono que formaba su alegría.
¿Y qué será posible
Que en medio de la atroz carnicería,
La divina cabeza
Caiga tambien del Hijo de María?
¿Morirá el tierno Niño,
Cuyo infinito, sin igual cariño,
Por redimir al mundo,
Lo hizo bajar del cielo,
Al miserable suelo
En el abatimiento mas profundo?
No, que ya de la altura,

Desciende un ángel bello y refulgente,
Que como el sol fulgura,
Y á la morada pura
De María se dirige reverente,
Y en el nombre de Dios á José dice :
« Con Jesus y María
Huye á tierra de Egipto prontamente,
Porque la mano impía
De Heródes delincuente
Ha de buscar al Niño diligente :
La muerte quiere darle,
Y es precisa la fuga por salvarle. »
Y toman el camino
En el momento los esposos santos,
Con el Niño divino
En medio de dolores y quebrantos.
De Dios el brazo fuerte
Así burla de Heródes el encono,
Y libra de la muerte
Al Niño Soberano,
Que con su sangre salvará al humano.

PRÁCTICA PARA MAÑANA

Reza tres veces la Letanía Lauretana.

DIA DIEZ Y SEIS

Visita á la Imágen de Ntra. Sra. de la Piedad, que se venera en su Santuario, extramuros de la ciudad de Méjico.

Poco menos de una legua distante de la ciudad de Méjico, hácia el Sur, hay un templo, en donde se venera una hermosa Imágen de María Santísima, bajo la advocacion de la Piedad, cuyo orígen, segun lo asegura la tradicion, confirmada por el testimonio del « Zodiaco Mariano, » el « Escudo de Armas de Méjico » y otros autores, es el siguiente:

Fué de Méjico á Roma un religioso dominico con el cargo de procurador de su provincia, llevando además la comision de traer una Imágen de Nuestra Señora de la Piedad. Tan luego como llegó á Roma, mandó hacer la Imágen á un excelente pintor; pero por mas que hizo el religioso, no pudo conseguir que la Imágen quedara concluida antes del tiempo en que le fué preciso volver á Méjico, por lo que la trajo

únicamente bosquejada, con la esperanza de que algun pintor de esta ciudad pudiera concluirla; pero llegando á Méjico, al desenvolver el lienzo, se halló la Imágen tan hermosa, acabada y perfectamente, como en el dia se venera.

La Imágen es tan bella como devota, y representa á la Vírgen Dolorosa al pié de la Cruz, teniendo en los brazos el difunto cuerpo de su Divino Hijo Jesús. Fué desde el principio muy frecuentada de los fieles, y para sus mayores cultos se fundó en su Santuario un convento de religiosos dominicos.

Bastaba lo dicho para que esta Imágen fuera acreedora á nuestros mas fervientes cultos; pero segun asegura el « Escudo de Armas de Méjico, » ha obrado otros varios prodigios en favor de sus devotos, habiendo sido muchos de los que obró al principio, examinados y aprobados por el Illmo. Sr. Arzobispo de Méjico D. Juan Perez de la Serna, en Octubre de 1614, despues de haberse practicado la correspondiente informacion jurídica.

VIDA DE MARIA

Morada en Egipto.

Llegan Jesús, María y José al término de su destierro, y allí apuran las heces del cáliz de la amargura. No hay en Egipto para los santos desterrados ni amistad valedera, ni recursos de los que ofrece el dinero en un pais extraño, porque la riqueza del cielo quiso peregrinar sobre la tierra pobre y muy pobre. Uno solo de los trabajos que pasaron en Egipto Jesús, María y José, bastaria para que toda la vida nos anduviésemos quejando de lo infausto de nuestra suerte, de nuestro desgraciado sino, de nuestra mala fortuna. María, sin embargo, por el espacio de años enteros, se resigna, se ofrece gustosa á las mayores penurías y á las mas terribles aflicciones; pero en medio de su grande martirio está llena de confianza en Dios, y su espíritu se tranquiliza y se alegra, porque agrada al Señor que tan bien sabe pagar á los que confian en él.

CONFIANZA DE MARIA

María, bellísima Euforbia.

(*Euphorbia splendens.*)

Esta hermosa planta, llamada tambien vulgarmente *Corona de Cristo*; nos representa muy bien la grande confianza de María en Dios Nuestro Señor, que la hizo sobreponerse á sus muy grandes padecimientos durante su permanencia en Egipto. Las punzantes y largas espinas de la euforbia, representan muy bien estos mismos trabajos; y la colocacion de sus flores, que se pueden tomar sin peligro, no obstante las espinas agudas de que están rodeadas, es un perfecto símbolo de la confianza de María, porque así como la euforbia pudiera con sus espinas defender sus flores, y no lo hace, así María pudiera defender la purísima flor de su persona, como los demás hombres lo acostumbran, oponiendo á sus trabajos todas las armas de que pueden disponer; pero no lo hace tampoco, sino que humilde y resignada les opone tan solo una entera y ciega confianza en Dios.

ORACION

¡ Oh Vírgen Sacratísima y admirable, que á tus inmensos y terribles padecimientos en Egipto, opones como escudo fortísimo tu confianza en Dios ! haz que nosotros no sucumbamos bajo el peso de las adversidades ; líbranos de la desesperacion, haciendo que en lo posible te imitemos, para que de ese modo se nos hagan mas llevaderos los males temporales, y nos preservemos de los eternos : así lo esperamos, confiados en tu suma bondad, que se ha dignado honrar esta República con tantas insignes Imágenes tuyas, y en especial á la ciudad de Méjico con tu Efigie de la Piedad : ten, Señora, nuestras almas en tus manos cuando vayamos á morir, así como tienes el difunto cuerpo de tu Santísimo Hijo, y es seguro que entonces no nos perderemos, porque contra tí nada puede el demonio, sino que, por el contrario, cantaremos tus alabanzas en el cielo, en medio de los ángeles y santos por toda la eternidad. Amen.

MEDITACION

1° Consideremos los efectos que produce la

confianza en Dios en la dichosa alma que la tiene, le dulcifica todas las penas de esta vida, porque la hace comprender que todas ellas no son mas que fatigas de un viajero, que camina apresurado á su patria despues de un largo destierro ; le llena por consiguiente de santo gozo, y le abre las puertas de la bienaventuranza.

2° Excitémonos á tenerla, considerando lo que es Dios para nosotros, el mas tierno de todos los padres, el mas afectuoso de todos los hermanos, el mas fiel y verdadero de todos los amigos, supuesto que dió la vida y sufrió los mas terribles tormentos por nuestro amor.

3° Ponderemos la perfeccion con que María practicó esta virtud, especialmente en el largo tiempo de prueba que sufrió durante su morada en Egipto : sus penalidades fueron terribles, pero nada fué bastante para abatirla : en medio de los mas duros trabajos y de las mayores privaciones, se alegraba en el Señor, en quien tenia puesta toda su confianza, de la manera mas cabal y perfecta, etc.

CANTO

Llegan, por fin, á Egipto
Los santos caminantes,
Marchitos los semblantes
Del sol con el calor:
Con la punzante arena
Los piés despedazados,
Los ojos empapados
Con llanto de dolor.
Llegan, por fin, ansiando
Descanso, y pan y abrigo,
Mas ¡ay! que ni un amigo
Que pueda darles pan:
Ni hallar tampoco pueden
Hospitalario techo,
Ni un miserable lecho
Dó puedan descansar.
Y de sudor empapan
En torno de sus plantas,
Las personas mas santas
Que el cielo contempló:
Y en duros y penosos
Trabajos se ejercitan,
Y la piedad no excitan
De idólatra nacion.
Así viven, y mojan
Con lágrimas salobres
Los alimentos pobres,
Productos de su afan.

Mas los esposos, viva
Mantienen su esperanza;
No pierden la confianza,
Que puesta en Dios está,
Aunque enteros los años
Unos tras otros vean,
Que al fin lo que desean
Les concederá Dios.
Heródes muere, y vuelven
A los paternos lares,
Entonando cantares
A su Hijo y su Criador.

PRÁCTICA PARA MAÑANA

Se rezará siete veces al dia, con gran confianza de obtener la proteccion de María, la antífona que comienza: «Bajo de tu amparo nos acojemos, ó Vírgen Santa y Bendita, etc.

DIA DIEZ Y SIETE

Visita á la Imágen de Ntra. Sra. del Pueblito, que se venera en su Santuario, extramuros de la ciudad de Querétaro.

Cerca de dos leguas al Poniente de la ciudad de Querétaro, se encuentra el célebre Santuario de Nuestra Señora del Pueblito, á donde ocurren los queretanos en sus necesidades, encontrando siempre seguro remedio, por lo cual la Santa Imágen, que allí se venera, se ha conciliado de aquellos habitantes la mas extraordinaria veneracion y el mas ardiente afecto, desde el año de 1632, en que fué construida, y colocada en el Pueblito del modo que vamos á referir.

No obstante que habian pasado mas de cien años despues de la conquista de Querétaro, los indios del Pueblito permanecian dando supersticioso culto á sus ídolos, en un cerrillo que antes de la conquista habian fabricado á mano, por mas que los curas y religiosos habian hecho

para impedirlo. Entró á ser cura el R. P. Fray Nicolás de Zamora, quien con el objeto de exterminar la idolatría, suplicó al R. P. Fr. Sebastian Gallegos, que le hiciese una Imágen de la Santísima Vírgen para colocarla en el Pueblito, en donde alumbrara á los indios y los sacara de sus errores. Hizo, en efecto, la Imágen el padre Gallegos, y el Señor cura Zamora la colocó en una pequeña capilla inmediata al cerrillo mencionado; y comenzó desde luego la Señora á obrar muchas maravillas, no siendo la menor el extirpar al momento la idolatría.

La experiencia de ochenta y dos años de haberse hecho María Santísima en esta su sagrada Efigie, el comun asilo de todos los habitantes de Querétaro y su comarca, movió á los religiosos á erigirle otra capilla mas capaz, que fué dedicada en 1714. Allí permaneció la Santa Imágen por algunos años, hasta que D. Pedro Ustiaga, vecino de Querétaro, en agradecimiento del favor que le hizo la Santísima Señora, sanándolo de una muy grave enfermedad, dispuso en su testamento que se edificara un nuevo templo á su Bienhechora, lo cual se ejecutó, cooperando tambien el ayuntamiento y los vecinos, y fué colocada en él la Soberana Imágen el año de 1745. Este templo permanece hasta

el dia, pero notablemente mejorado por las muchas alhajas con que lo ha enriquecido la piedad de los fieles, siendo notable por la hermosura de sus adornos, el bello camarin que tiene á la espalda. Desde que se erigió el templo, fué fundado allí un hospicio de religiosos franciscanos, para mas fomentar el culto de Nuestra Señora del Pueblito, y el año de 1766 fué elevado á convento formal y casa de recoleccion. La provincia de franciscanos de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, juró solemnemente por su patrona y de sus capítulos á esta Santa Imágen, cuyo juramento confirmó en Roma la sagrada congregacion en 18 de Setiembre de 1787, y la Silla Apostólica le ha otorgado, entre otras gracias, la indulgencia plenaria que concedió el Señor Pio VI para los que visiten el Santuario el cuarto Domingo despues de Pascua, en cuyo dia se celebra la fiesta de la Señora.

Es la Santa Imágen de talla, de cuerpo entero y de poco mas de media vara de estatura: sobre devota y hermosísima, tiene la ternura de niña y la magestad de reina: acompáñala su Santo Niño, no en sus brazos, sino abajo á su lado diestro, y le sirve de peana N. S. P. San Francisco, que hincado de rodillas, sostiene sobre sus brazos y cabeza tres mundos ó globos, en que se apoya la Santísima Señora.

La devocion de los queretanos y de toda la provincia de franciscanos á Nuestra Señora del Pueblito, es superior á toda ponderacion. Anualmente, y además en las grandes calamidades públicas, es llevada á la Iglesia matriz de Querétaro, en donde se le hace un solemne Novenario, cuyo resultado se siempre la consecucion de las peticiones que en él se dirigen; y cuando se verifica la traslacion de la Sagrada Imágen del Pueblito á Querétaro, ó viceversa, parece que se despueblan la ciudad y sus cercanías, segun es el grande concurso que la acompaña.

Ya indicamos que fueron grandes los prodigios que obró Nuestra Señora del Pueblito, al ser colocada en el cerrillo en que los indios practicaban sus idolatrías; y de ellos diremos algunos que se encuentran en los apuntes que formaron los RR. PP. curas, cuando se trató de autenticarlos con aprobacion del Ordinario, pues aunque esto no tuvo efecto, si constan algunos en las informaciones que comenzaron á practicarse.

En una de ellas depusieron los testigos, habérsele visto sobre su frente á la Soberana Imá-

gen una luciente estrella, como para denotar que era la guia y norte de Querétaro y su comarca: otras veces se le vió llorar: algunas otras se reparó que tenia los ojos muy encendidos y el rostro tan terrible, qne mas que reverencia, causaba horror y espanto á cuantos la miraban: finalmente, en veinte y dos ocasiones la han visto sudar tan copiosamente, que empapaba los lienzos con que la limpiaban.

Concluiremos esta breve reseña histórica de Nuestra Señora del Pueblito, con la relacion del siguiente admirable suceso, segun lo refiere el «Zodiaco Mariano.» Llevaron la Santa Imágen á Querétaro, el año de 1733, segun hemos dicho que se practica anualmente. Se hallaba entonces D. Salvador Cervantes tullido hacia muchos meses, y viviendo en una casa no lejana del templo á donde iba á parar la Santísima Vírgen, determinó que sus hijos lo vistiesen y lo llevasen á la Iglesia, para buscar en María su remedio; mas estos no lo consintieron, y solo sí lo llevaron al balcon ó antepecho de la casa, para que viese desde allí sacar la Sagrada Imágen del coche en que la llevaba el señor cura. Distaba el balcon como sesenta varas del punto donde paró el coche, y al ir un religioso á recibir la Imágen de mano del cura,

se desbocaron las mulas, y no pararon hasta carear el coche con el enfermo que estaba en el balcon. Allí se bajó el cura con la Santa Imágen, y el enfermo tuvo la dicha de tenerla consigo: le pidió con grande confianza la salud, y en el momento la recobró, y bajó por su pié del balcon, tan robusto como si no hubiera padecido accidente alguno.

VIDA DE MARIA

***

María en la pérdida y hallazgo de Jesús.

Vuelve de Egipto la sagrada familia, y mora en Nazareth; pero va todos los años á Jerusalen á la solemnidad de la Pascua: en uno de ellos, cuando el Santísimo Niño Jesús habia cumplido doce años, van, segun lo acostumbraban, y cuando vuelven, echan de menos María y José á su Divino Hijo, al concluir la primera jornada. ¡Oh! ¿quién será capaz de comprender el terrible dolor que sufrió entonces el corazon tiernísimo de María? ¿Quién podrá decir la multitud de pensamientos desgarradores que ocupaban su alma? Vuelve inmediatamente á Jerusalen con su esposo, y despues de muchas diligencias, encuentran á Jesús en el

templo disputando con los doctores. ¡Qué gozo tan inefable para la mas tierna de las madres! Desahoga María su ternura, diciendo á Jesús: « Hijo mio, ¿por qué lo has hecho así con nosotros? tu padre y yo te buscamos llenos de dolor; » á lo que el Niño contesta: « ¿Para qué me buscais? ¿no sabeis que debo ocuparme en los negocios de mi Padre? » con cuya respuesta nos dió una leccion admirable, enseñándonos á preferir á todo el servicio de Dios, así como María un gran ejemplo de ternura maternal, y de solicitud en buscar á Dios, cuando nos hayamos apartado de su Majestad.

TERNURA DE MARIA

María, hermosa y delicada Trinitaria.

(*Viola tricolor.*)

Como quiera que consideremos la bella planta de la trinitaria ó pensamiento, encontramos en ella un hermoso símbolo de la ternura de María; pues si examinamos la exquisita finura de la planta y de su linda flor, recordaremos luego la grande ternura del delicado corazon de una madre, y muy especialmente del de María: si vemos la manera con que la trinitaria vegeta, hallaremos tambien que simboliza la ternura, porque cubriendo con sus hojas y sus flores todo lo que tiene en torno, parece que quiere defenderlo y exponerse mas bien ella misma á todas las inclemencias del tiempo, como lo hace una madre con sus hijos, y mas que ninguna María con el suyo, como lo demostró con la afanosa solicitud con que lo buscó, hasta encontrarlo en el templo de Jerusalen.

ORACION

¡Oh Santísima Vírgen María, Madre de Dios y nuestra! llenos de compasion amorosa te consideramos hoy recorriendo ansiosa las calles de Jerusalen en busca de tu Divino Hijo Jesús, hasta encontrarlo en el templo: haz, Señora, que aprendamos de tí á buscar á Dios, cuando tengamos la infinita desgracia de perderlo, para que con su divina posesion obtengamos la vida eterna: así esperamos que sea, Madre benignísima, porque no dudamos que tu piedad ha de desterrar de nuestros corazones la idolatría de las pasiones, así como desterró, por medio de tu milagrosa Imágen del Pueblito, la idolatría del demonio en sus habitantes, y

entonces seremos dignos de tu proteccion, y nos ampararás como á la dichosa ciudad de Querétaro, y nos harás morir en gracia y amistad de Dios, para poder ir al cielo á hacerte compañía por toda la eternidad. Amen.

MEDITACION

1° Consideremos cuán grande seria el dolor que experimentó el tiernísimo corazon de María cuando notó que habia perdido á su Santísimo Hijo Jesús : ¿qué pensaría? ¿qué sentiria la mas tierna de cuantas madres han existido, al verse separada del mas amable de todos los hijos?

2° Ponderemos la solicitud infatigable con que buscó á Jesús la Santísima Vírgen : anda y desanda el camino, pregunta á cuantos encuentra, recorre ansiosa las calles de Jerusalen : tratemos de imitar tan santo ejemplo, tratemos de aprender á buscar á Dios.

3° Contemplemos el inefable gozo de María, al encontrar á su hijo en el templo, sentado en medio de los doctores, y demos gracias al Señor, que quiso recompensar así el dolor y la solicitud de María : y una vez comprendida la parte

de este gozo, que alcanza nuestro pobre entendimiento, tratemos de buscar ó conservar la amistad de Dios, poniendo de intercesora para encontrarla, si desgraciadamente no la tenemos, á la Santísima Vírgen María en su sagrada Imágen del Pueblito de Querétaro, etc.

CANTO

Con el Santo José de Solima
A su casa retorna María;
Mas del viaje ya llevan un dia,
Y consigo no ven á Jesús.
De la Madre el purísimo pecho
El dolor despedaza terrible,
Que es la Madre mas tierna y sensible
Que del Sol alumbrara la luz.
Y á Solima se vuelve angustiada,
Y recorre sus calles ansiosa,
Y pregunta dó quier afanosa
Por su amado, su Hijo y su bien.
Y no encuentra quien cure su pena ;
Busca en vano el deseado consuelo;
Sus tormentos no mueven al cielo,
Y parece le causan placer.
Van tres dias que no ve de su Hijo
El hermoso y divino semblante,
Van tres dias de fatiga anhelante,
Que son siglos de angustia sin fin.

Y va al templo buscando un asilo,
Que mitigue sus grandes dolores,
Y ve á su Hijo entre graves doctores,
Disputando en el gran Sanhedrin.
Su alma pura se llena de gozo,
Que compensa el pasado tormento,
Y en su dulce y crecido contento,
Tierna queja dirige á Jesús :
« ¿Por qué así nos dejaste, Hijo mio,
En tan grande y fatal desconsuelo?
Te buscamos llenos de anhelo,
Con amarga y terrible inquietud. »
« ¿Y por qué tanto afan en buscarme? »
Les responde el Infante Divino :
« Bien sabeis que es aquí mi destino
De mi Padre el negocio arreglar. »
Y retornan los santos esposos
A su patria con gran regocijo,
Porque llevan consigo á su Hijo,
Que obediente á sus órdenes va.

PRÁCTICA PARA MAÑANA

Visitar cinco altares en honor del Santísimo Niño Jesús.